Lección 9
21 al 28 de noviembre

El pecado de Moisés y Aarón



«Pero el Señor me dijo: "No le tengan miedo, porque se lo he entregado a ustedes, con todo su ejército y su territorio. Hagan con él lo que hicieron con Sijón, rey de los amorreos, que reinaba en Hesbón"».
Deuteronomio 3: 2

Lo hice a mi manera

INTRODUCCIÓN

Números 20: 1-13

La canción *A mi manera*, interpretada por Frank Sinatra, se mantuvo en el tope de los registros de popularidad durante la década de los sesenta y aun hoy es la favorita de muchos. Sus palabras pudieran aplicársele también al pecado de Moisés: «Lo hice a mi manera». María, la hermana de Moisés, recién había fallecido. Los israelitas, una vez más, se habían rebelado en contra de Dios y pedían regresar a Egipto. Moisés, harto de sus quejas, hizo las cosas a su manera. En vez de obedecer las instrucciones de Dios y hablarle a la roca, la golpeó con su vara. La parte interesante del relato es que a pesar de la desobediencia de Moisés, Dios hizo que brotara agua de la roca. La compasión y la justicia de Dios, se pusieron de manifiesto. En vez de hacer quedar mal a Moisés y de darles un motivo más a los quejosos, Dios hizo que brotara el agua de la peña. Los buenos, los malos y los cuadrúpedos pudieron así saciar su sed.

La compasión y la justicia de Dios, se pusieron de manifiesto.

Sin embargo, debía hacerse justicia. Moisés y Aarón fueron castigados por golpear la roca, en vez de hablarle. No se les permitiría continuar al frente del pueblo de Israel y guiarlo para entrar en Canaán. Ellos se habían esforzado durante cuarenta años en el desierto, guiando a un pueblo quejoso, rencilloso y pendenciero, estimulados por la esperanza de establecerse en la Tierra Prometida. En aquel momento, a causa de un acto irreflexivo perdieron la oportunidad de llevar al pueblo a la patria que Dios había prometido entregarle. Ese privilegio les fue concedido a otros.

Pareciera un castigo demasiado fuerte para una sencilla desobediencia. Mucho se les demandará a quienes han recibido mucha luz. Moisés había sostenido muchas conversaciones con Dios en su papel de máximo dirigente de Israel. ¿Qué habría pasado si le hubiera hablado a la peña? Los israelitas sabían que Dios podía darles agua de una peña que había sido golpeada; pero, ¿hablarle a una roca? ¿A quién se le ocurriría tal cosa? Si Moisés y Aarón se hubieran preocupado por glorificar a Dios en vez de dar rienda suelta a su frustración, los propósitos de Dios habrían sido exaltados ante Israel. La fe del pueblo habría sido fortalecida si sus dirigentes no hubieran actuado de la misma forma que lo hacían los quejosos y pendencieros.

Al estudiar la lección de esta semana, considera la importancia de obedecer los mandamientos de Dios y de acogernos a su misericordia.

PARA COMENTAR

1. ¿Has hecho algo en determinada ocasión a tu manera, en vez de seguir las instrucciones de Dios? ¿Cuál fue el resultado? ¿Cómo habrías actuado en forma diferente?
2. ¿Cómo puedes estar seguro o segura, de que actúas como Dios desea?

Kristi Geraci, Belgrade, Montana, EE.UU.

Domingo
22 de noviembre

El Plan de Salvación

LOGOS

Números 20; 21; Juan 3: 14, 15; Santiago 4: 4-15

El pecado hace su aparición (Prov. 29: 23)

El pueblo de Israel necesitaba comida y agua. Al llegar a Cades no encontraron ninguna de las dos cosas. Esa no era la primera vez que carecían de ambos recursos. (Lee: Éxodo 15: 22-2; 17: 1-7; Números 20:8).

Moisés recibió sabiduría al acudir ante Dios. Pero al desobedecer el mandato divino fue condenado a morir en el desierto. Antes de golpear la peña, reclamó el crédito por el milagro que iba a acontecer: «¿Acaso tenemos que sacarles agua de esta roca?» (Núm. 20:10). Aquella desobediencia, aquel error, hizo que Moisés muriera sin ver la Tierra Prometida.

Moisés encuentra una alternativa (Núm. 21:4)

Aunque Moisés no tenía motivo alguno para seguir adelante, fijó su vista en la Tierra Prometida y anheló que su pueblo llegara allí de todas formas. Sin embargo, en medio de la ruta se encontraba Edom quien no confiaba en Israel.

El pueblo de Israel se llamaba así en honor del patriarca Jacob, cuyo nombre fue cambiado por el mismo Señor. Edom también tenía un antepasado cuyo nombre era Esaú, el hermano de Jacob. Jacob se dio a conocer por haber traicionado a Esaú. Edom, por tanto, aprendió a no confiar en Israel, tomando en cuenta los hechos del pasado. Moisés declaró que Israel no molestaría a Edom al pasar por su territorio, pero aun así no recibió permiso para cruzar por aquel lugar.

Israel no necesitaba una guerra con el fin de pasar por aquella región. Moisés se preocupó por encontrar una alternativa (Núm. 21: 4). De igual forma, nosotros no necesitamos luchar o forcejear para obtener el acceso al cielo. Jesús encontró una alternativa. Él encontró la forma de luchar a nuestro favor y gracias a ello, por sus heridas somos sanados (Isa. 53: 5).

En la Biblia, las malas noticias van siempre seguidas de buenas nuevas.

El poder del perdón (Sant. 4: 7-10)

Había llegado el momento para que Aarón se despidiera del resto de los viajeros. Sin embargo, al irse acercando el momento de su muerte, recordó algunos episodios de rebeldía; entre ellos, el becerro de oro (Éxo. 32). Aarón debió sentirse preocupado respecto a su salvación, pero Dios no lo estaba. «Su vida larga y llena de acontecimientos se había distinguido por las pruebas más profundas y los mayores honores que jamás le hayan tocado en suerte a ser humano alguno. Eran hombres de gran capacidad natural, y todas sus facultades habían sido desarrolladas, exaltadas y dignificadas por su comunión constante con el Infinito. Habían dedicado toda su vida a trabajar desinteresadamente para Dios y sus semejantes, sus semblantes daban evidencia de mucho poder intelec-

tual, firmeza, nobleza de propósitos y fuertes afectos».*

¿Estás al tanto de algunas de las cosas que se han dicho respecto a Aarón al final de su vida? (Lee Santiago 4: 7-1). Si Aarón hubiera tenido acceso al Nuevo Testamento, las palabras de Santiago habrían sido una inspiración para el fatigado y anciano Sumo Sacerdote.

En la Biblia, las malas noticias van siempre seguidas de buenas nuevas. Aarón era un pecador, pero Dios lo perdonó. (Lee las malas noticias de Romanos 3: 23, y luego las buenas nuevas que siguen en el versículo 24).

Cristo y la serpiente (Juan 3: 14, 15; Rom. 6: 10)

Dese el Génesis hasta el Apocalipsis, la serpiente ha representado a Satanás. Es por ello que este pasaje de Números 21 puede ser algo confuso. El pueblo había continuado con su pecaminosa murmuración en los alrededores de Edom. En aquellas circunstancias aparecieron unas venenosas serpientes que mordían al pueblo y muchos morían. Al reconocer su pecado, acudieron a Moisés su mediador, en busca de ayuda. Es entonces que el relato adquiere un extraño sesgo. Una serpiente debía ser levantada y todos debían mirarla. Quienes lo hacían eran sanados de inmediato.

Las serpientes «ardientes» eran una consecuencia de su pecado, mientras que la serpiente de bronce simbolizaba a Cristo. Cristo descendió para que pudiéramos levantarlo, mientras asumía las consecuencias de nuestros pecados. Ninguna otra religión tiene a un Dios que se haya convertido en hombre con el fin de ayudar a los seres humanos. No olvides la importancia de aquel acto.

Victoria en Jesús (Rom. 13: 11, 12; 1 Juan 1: 9)

Todo padre podrá observar en algún momento que sus hijos «se quejan demasiado». Israel era un muchacho malcriado. También tenían en su haber una buena cantidad de pecados, rebeliones, tumultos y errores. ¿Cómo entonces pudo Dios seguir guiándolos hacia la Tierra de la Promesa? Lee respecto al perdón divino en Romanos 3: 24 y 1 Juan 1: 9.

Israel había afrontado situaciones difíciles, pero también habían presenciado los milagros divinos. Al alejarse más de Egipto, se acercaron a Dios. Israel era la «iglesia militante» y se transformaba en la «iglesia triunfante». Después de vencer a los amoritas en el sur de Canaán, y a los residentes en Basán, acamparon en las márgenes del Jordán. Estaban listos para reclamar lo que les pertenecía. Al respecto, medita en las palabras de Pablo en Romanos 13: 11, 12. ¿Estamos preparados como iglesia para ponernos en pie como la «iglesia victoriosa»? Todos hemos pecado, pero Cristo ha encontrado la forma de salvarnos. Él se ofreció como nuestro sustituto. Él nos ofrece el perdón y nos concede una victoria total.

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué la peña le dio agua al pueblo, aun cuando Moisés había desobedecido a Dios?
2. ¿Qué nos dice acerca del carácter de Dios el hecho de que enviara las serpientes ardientes para atormentar al pueblo?
3. ¿Cómo puede la iglesia convertirse en un organismo militante? ¿Cómo puede convertirse en una entidad victoriosa?

**Patriarcas y profetas*, p. 467.

Phil Vecchiarelli, Kinlichee, Arizona, EE.UU.

La pecaminosidad del pecado

TESTIMONIO

Santiago 4:7

«La historia de Israel debía escribirse para la instrucción y advertencia de las generaciones venideras. Los hombres de todos los tiempos habrían de ver en el Dios del cielo a un Soberano imparcial que en ningún caso justifica el pecado. Pero pocos se dan cuenta de la excesiva gravedad del pecado. Los hombres se lisonjean porque Dios es demasiado bueno para castigar al transgresor. Sin embargo, a la luz de la historia bíblica es evidente que la bondad de Dios y su amor le compelen a tratar el pecado como un mal fatal para la paz y la felicidad del universo».[1]

En esta era de «perdón» y «tolerancia», es difícil en ocasiones entender el concepto de la «extrema pecaminosidad del pecado». Pero Dios en su bondad y misericordia también ha proporcionado «el resto de la historia» como diría un conocido comentarista de televisión.

«No tenemos nada que temer por el futuro, excepto si olvidamos la manera en que Dios nos ha guiado».[2]

«Dios proveyó ampliamente en favor de sus hijos; y si ellos confían en su poder, nunca serán juguete de las circunstancias. Ni aun las mayores tentaciones pueden excusar el pecado. Por intensa que sea la presión ejercida sobre el alma, la transgresión es siempre un acto nuestro. No puede la tierra ni el infierno obligar a nadie a que haga el mal. Satanás nos ataca en nuestros puntos débiles, pero no es preciso que nos venza. Por severo o inesperado que sea el asalto, Dios ha provisto ayuda para nosotros, y mediante su poder podemos ser vencedores».[3]

«Tratad de ser fieles alumnos en la escuela de Cristo, aprendiendo diariamente a conformar vuestra vida al Modelo divino. Dirigid vuestro rostro hacia el cielo, y avanzad hacia el blanco del premio de vuestra elevada vocación en Cristo Jesús. Corred la carrera cristiana con paciencia, y revelaos superiores a toda tentación que os sobrevenga, por gravosa que sea. Resistid al diablo y huirá de vosotros».[4]

«No tenemos nada que temer por el futuro».

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué debemos preocuparnos por la transgresión de Moisés, algo que tuvo lugar milenios atrás? ¿Cuál podría ser la «moraleja de la historia» aplicable a nuestras vidas actuales
2. Conociendo el «final del relato» respecto a la controversia entre el bien y el mal, ¿cómo cambiaría eso tu forma de pensar?

---

1. *Patriarcas y profetas*, p. 461.
2. *Testimonios para los ministros*, p. 27.
3. *Patriarcas y profetas*, p. 462.
4. *Hijos e hijas de Dios*, p. 81

Twyla Geraci, Belgrade, Montana, EE.UU.

Un ponche con dos *strikes*

EVIDENCIA

Números 20: 8, 11

En Números 20 vemos al cansado dirigente de un malagradecido pueblo sometido a otra prueba. Moisés los había guiado durante cuarenta años siguiendo las instrucciones de Dios. Había soportado pacientemente todas sus quejas, intercediendo por ellos y postrándose ante Dios en más de una ocasión.

Ahora el pueblo se juntaba una vez más en contra de él y de Aarón. Pensaban que Dios los había llevado a un lugar inhóspito para que ellos y sus animales murieran de sed. No es de extrañarse que Moisés y Aarón estuvieran incómodos. Pero en vez de enojarse porque Dios había sido injuriado, ellos se incomodaron por lo que tenían que soportar. En vez de seguir las instrucciones de Dios al respecto, permitieron que su enojo e impaciencia los dominara. Aquel momento de debilidad les costó muy caro.

Moisés y Aarón «habían sido vencidos por una tentación repentina, y su contrición fue inmediata y de todo corazón. El Señor aceptó su arrepentimiento, aunque, a causa del daño que su pecado pudiera ocasionar entre el pueblo, no podía remitir el castigo».*

Muchos dirigentes fieles de nuestra iglesia han sido criticados por atenerse a los mandatos de Dios. Nosotros los miembros, al igual que el Israel de antaño, somos dados a citar refranes populares y a llegar a nuestras propias conclusiones en vez de ceñirnos a los consejos divinos. Luego esperamos que los dirigentes complazcan nuestros pedidos, a pesar de la dirección o los consejos del Espíritu Santo.

¿Puedes pensar en otros ejemplos de dirigentes que hayan cedido a las presiones del momento? Aarón lo hizo en los comienzos de la estadía en el desierto, cuando el pueblo le suplicó que les hiciera un ídolo que pudieran adorar mientras Moisés se encontraba en el Monte Sinaí. Pilatos no deseaba crucificar a Jesús, pero temía oponerse a la multitud que exigía la muerte del Maestro. ¿No sería interesante, conocer cuántos dirigentes se desviaron de los principios de rectitud debido a las presiones de aquellos a quienes dirigían?

Aquel momento de debilidad les costó muy caro.

No obstante, Dios espera que aquellos a quienes ha escogido como dirigentes se mantengan fieles a los principios, sin importar las presiones que reciban. Respecto a los miembros de la grey, es algo positivo buscar la dirección divina y mantenerse en sintonía con su voluntad. De esa forma podremos colaborar con los dirigentes, en lugar de ser piedras de tropiezo.

PARA COMENTAR

1. Trata de recordar alguna ocasión en la que estuviste a punto de lograr un gran objetivo, pero algo sencillo lo cambió todo. Trata de compartir dicho incidente con tu clase.
2. ¿Qué podemos aprender de Hebreos 13: 17? ¿En qué otra forma pudo haber concluido el incidente de la peña herida, si los hijos de Israel hubieran seguido el consejo divino?

**Patriarcas y profetas*, p. 459.

Danny Williams, Misión La Vida, Nuevo México, EE.UU.

Miércoles
25 de noviembre

El enojo de Dios

CÓMO ACTUAR

Números 20

Muchas veces al leer la Biblia me hago la pregunta: «¿Por qué?» ¿Por qué Dios haría esto o aquello? ¿Por qué respondió de esa forma? Hablemos hoy de los «por qué» con el fin de que podamos aprender algo respecto a Dios y a nosotros mismos.

- ***Lee Números 20 en una versión de la Biblia que no sea la que acostumbras consultar.*** En ocasiones, algunos relatos nos hacen obviar la idea de que «eso lo he escuchado un millón de veces», concediéndonos una fresca perspectiva del tema.
- ***Colócate en el lugar de los personajes del relato mientras lees el pasaje anterior.*** En Números 20: 1 leemos acerca de la muerte de María. Luego vemos que la gente comenzó a quejarse por la falta de agua. Debemos preguntarnos, cómo nos habríamos sentido al conocer la muerte de María. ¿Cómo nos habríamos sentido al estar sin agua en medio del desierto? Dios nos ad - vierte en cuanto a las consecuencias. Dios había resuelto muchos problemas similares en el pasado. Los hijos de Israel habían tenido muchas oportunidades de ver la respuesta divina, así que para esa fecha debían haber confiado más en el Señor. ¿Cómo se sintió Dios respecto a las quejas del pueblo?
- ***Revisa el texto, tratando de encontrar evidencias de la justicia y la misericordia divina.*** De ser necesario prepara un bosquejo con el fin de entender mejor cada suceso. En una parte del papel puedes colocar las razones por las cuales los actos de Dios parecerían injustos, y por qué. En otra parte, escribe las razones por las que los actos de Dios parecen ser justos, y quiénes se beneficiarían por motivo de los mismos. Considera, entre otros: 1. ¿Por qué las consecuencias por este único pecado, fueron tan severas? ¿Trató Dios a los dirigentes en forma diferente que a los miembros del pueblo? ¿Por qué? (Lee *Patriarcas y Profetas*, cap. 37). 2. ¿Aprendió la gente a confiar en Dios? En el próximo capítulo de Números aparecen quejándose de nuevo. (Lee Números 21: 5). ¿Nos quejamos cuando Dios no nos concede exactamente lo que deseamos? ¿Por qué deseaba Dios que Israel desarrollara su fe en él? ¿Por qué era importante para ellos, demostrar fe ante los pueblos que los rodeaban?

Dios nos advierte en cuanto a las consecuencias.

Una y otra vez, Dios nos advierte en cuanto a las consecuencias de nuestras acciones; asimismo, nos perdona y nos sana. Este ejemplo de una rebelión en el desierto, nos enseña lo serio que puede ser la desobediencia. Asimismo, nos ofrece un hermoso ejemplo de su amor y de la forma en que suple nuestras necesidades, perdona nuestros pecados y nos ofrece la reconciliación. pecto a lo que Dios te proporciona? ¿Cómo afectó esto tu experiencia cristiana?

2. ¿En qué ocasiones has olvidado lo que Dios ha hecho por ti en el pasado, debido a las pruebas que estabas afrontando?

Gayle Smith, Misión La Vida, Nuevo México, EE.UU.

Sin excusas

OPINIÓN

Éxodo 32: Números 20: 9-12

El pueblo de Israel nuevamente actuaba de una forma poco racional. No es de extrañar que el pobre Moisés con toda su paciencia, así como Aarón, perdiera la calma. Pero Dios no menciona ni una sola palabra respecto a la rebelión del pueblo, aun cuando en el pasado lo había hecho en forma gráfica. Ahora todo el peso de la culpa recae sobre los dos dirigentes que en un momento de enojo, reaccionan airadamente ante un pueblo díscolo.

Nadie podría afirmar que Dios tiene favoritos.

Aarón tiene un registro menos que perfecto, pero Moisés hasta la fecha nunca ha fallado ante pueblo. Al surgir cualquier problema acudía a Dios, por ser este el dueño de todo. Dios le había dicho a Moisés en el pasado, de manera airada: «el pueblo, a quien *tú* sacaste de la tierra de Egipto»; pero Moisés lo había corregido diciendo: «Señor, ¿por qué ha de encenderse tu ira contra este pueblo tuyo, que sacaste de Egipto con gran poder y con mano poderosa? (Éxo. 32: 7).

Dios desea que su pueblo reconozca que él es su jefe y que Moisés es su siervo, alguien que sigue sus instrucciones. Moisés había sido fiel al reconocer esto ante el pueblo. Hasta aquel momento. «¿Acaso *tenemos* que sacarles agua de esta roca?», le dijo Moisés airadamente a la multitud, aceptando públicamente la responsabilidad personal por dirigir al pueblo (Núm. 20: 10).

En aquel momento de debilidad, Moisés perjudicó gran parte del testimonio que había dado respecto a la legítima autoridad y el liderazgo de Dios. Si Dios no hubiera reaccionado prestamente ante aquella falta, su pueblo con toda seguridad habría considerado esa gran provocación como una excusa para el pecado. Esto fue algo grave y Dios debía aclararlo con presteza.

Jamás habrá excusa alguna para el pecado. Si la hubiera, Cristo no habría tenido que morir. Con humildad, Moisés reconoció la justicia de su castigo. Nadie podría afirmar que Dios tiene favoritos. El pecado es algo horrible. Hata una pequeña falla puede tener consecuencias a largo plazo. Aun cuando Dios perdonó totalmente a Moisés y a Aarón, no pudo pasar por alto su pecado. Qué bendición que haya prometido que no nos abandonará, que siempre está dispuesto a librarnos del poder del mal.

PARA COMENTAR

1. Si Moisés necesitaba de forma constante la gracia de Dios al hacer frente a las tentaciones, ¿cuánto más nosotros necesitamos su divina dirección?
2. ¿Cuáles son tus textos favoritos, relacionados al poder de Dios para librarte de la tentación?

Cheryl Woolsey Des Jarlais, Ronan, Montana, EE.UU.

Viernes
27 de noviembre

Gratitud y obediencia

EXPLORACIÓN

Números 20: 15, 16

PARA CONCLUIR

¿Acaso es parte de la naturaleza humana recordar únicamente las cosas negativas que nos han acontecido? Los israelitas ciertamente manifestaban esa actitud. Con todo lo que Dios había hecho por ellos al sacarlos de Egipto y cuidarlos en el desierto, seguían dispuestos a protestar cuando algo no estaba a la par de sus expectativas. Se quejaban como niños malcriados. Moisés y Aarón intentaron ser buenos padres, acudiendo a Dios en busca de respuestas. Sin embargo, finalmente perdieron la paciencia con sus hijos teniendo que pagar un elevado precio. Dios se merece nuestra gratitud y obediencia por sus muchos dones.

CONSIDERA

- Preparar un mapa con la ruta presentada en Números 20 y 21. Calcula la distancia adicional que tuvieron que caminar debido a la negativa de Edom.
- Comparar y contrastar las acciones llevadas a cabo contra Edom y contra los cananeos. ¿Cuál fue la razón de las diferencias?
- Hacer las paces con alguien que haya estado en alguna disputa o controversia contigo. Escríbele o llama a esa persona por teléfono. Recuerda la actitud perdonadora de Aarón y de Moisés.
- Imaginar lo que Moisés le dijo al Señor después de haber golpeado la peña, en vez de hablarle.
- Entrevistar a algún miembro consagrado de tu iglesia. Pregúntale si él o ella han tenido que luchar con las tentaciones y con la desobediencia en sus vidas.
- Meditar en lo afortunado o afortunada que eres al tener agua y comida a tu disposición, considerando que no siempre obedecemos al Señor.
- Investigar las características del desierto del Sinaí utilizando una enciclopedia o comentario bíblico. Trata de determinar qué necesitaría un grupo tan numeroso de personas para sobrevivir en una situación como aquella, en caso que Dios no hubiera atendido sus necesidades.

PARA CONECTAR

✓ Salmo 78: 17-55.
✓ *Patriarcas y profetas*, caps. 37, 38.

Lynette Georgeson, Spokane, Washington, EE.UU.